

J. Luque Moreno, *Conspectus metrorum. Guía práctica de los versos latinos*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2018, 1046 pp.

Afirma el autor en la presentación que el volumen que aquí reseñamos “no es un tratado de métrica” (p. 10) y que su objetivo, en cambio, es “ofrecer una sencilla introducción a los versos latinos” (p. 9); a nuestro juicio, ambas premisas merecen cierta reflexión. Es cierto que *Conspectus metrorum* no puede ser considerado un manual al uso, pero no porque no cumpla la función que se espera de un texto destinado a instruir, sino porque su área de influencia es mucho más amplia. Un rápido vistazo al índice, que abarca un total de 18 páginas, revela la magnitud de la materia que se ofrece, tanto en su vertiente más teórica (análisis de las diversas formas, evolución de las mismas, teoría de la versificación, etc.), como en su aplicación práctica, esto es, su presencia en la literatura latina conservada. El volumen, supera, así pues, las expectativas que se esperan de un mero tratado y debe definirse más bien como la obra culmen de una prolongada carrera académica en la que se aúnan las investigaciones de toda una vida. Por otro lado, la versificación constituye uno de los aspectos más complejos en el universo de los estudios clásicos y, salvo que se realice una simplificación tal que no alcance apenas a mostrar sus aspectos más superficiales, es casi imposible ofrecer un compendio “sencillo” de métrica. De nuevo, las dimensiones del volumen y la profundidad de su contenido dejan ver que el propósito de “ofrecer una sencilla introducción a los versos latinos” debe entenderse más bien como una suerte de tópico ligado a la *captatio benevolentiae*, que como una realidad tangible.

*Conspectus metrorum* se articula en dos grandes partes: 1. *Las formas* y 2. *El estudio de las formas*. La primera de ellas comienza con un apartado titulado “Premisas” (pp. 15-34) en el que Luque Moreno proporciona al lector un elenco de conocimientos básicos sobre los que se asienta toda la información contenida en el resto del libro. En primer término ofrece una breve historia de la versificación, centrada en sus raíces indoeuropeas, en su desarrollo en el seno de la civilización griega y, posteriormente, de la latina, y en las similitudes y diferencias que caracterizan a cada una de ellas. Por otro lado, incluye una serie de apartados donde analiza el papel que juega la métrica dentro de la doctrina musical, conformada, además, por la armonía y el ritmo. A menudo es posible equiparar los elementos propios de la versificación con aquellos que definen la música (los pies, por ejemplo, pueden identificarse con los compases) y, de hecho, resulta complejo establecer los límites entre una y otra; tal y como el propio autor afirma “a partir de la teoría musical, es más, en el seno de la propia rítmica, se configuró una teoría métrica, que en muchos aspectos aún pervive entre nosotros” (p. 27).

A continuación se encuentra un apartado somero titulado “Versificación autóctona” (pp. 35-38), en el que se presenta la versificación que existía en la península itálica previamente a la entrada de la versificación griega, probablemente importada por los pobladores de origen indoeuropeo que habitaban allí. La forma más desta-

cada, a caballo entre el verso y la prosa, es el *carmen*, entendido como expresión formular de carácter solemne y a menudo enmarcado en el contexto de la danza. Los verso autóctonos por excelencia, si bien su origen ha sido a menudo motivo de controversia, fueron el saturnio y el *quadratus*; no obstante, son pocos los testimonios conservados que atestiguan la existencia de ambos.

Mucha más importancia concede el autor al apartado subsiguiente, “Versificación de origen griego”, en el que realiza un recorrido cronológico-geográfico a lo largo de todas las formas métricas conocidas. En primer término se aborda la tradición eolia (pp. 39-52), se exponen las interpretaciones antiguas y modernas de las que ha sido objeto, se explican los *cola* más importantes, así como los versos más largos, y, sobre todo, se propone una sistematización de todas aquellas formas eólicas que arraigaron en la tradición métrica latina. Especial importancia se concede en este epígrafe a la figura de Horacio, puesto que no solo empleó en sus composiciones dichas formas heredadas, sino que contribuyó en gran medida a elaborar las teorías métricas que las definen, recogidas todas ellas en la *Epistula ad Pisones*. No obstante, el poeta de Venusia no se limita a emplear las formas griegas de un modo *pedisequo*, sino que las reelabora y configura nuevos esquemas compositivos; con el examen de dichas innovaciones se cierra este primer apartado dedicado a la versificación griega en el que ya se percibe cómo la presentación de los contenidos no se limita a un criterio cronológico, geográfico o genérico, sino que integra todos ellos a un tiempo.

Las formas de la tradición jonia (pp. 52-123) son muy numerosas y de diversa índole; probablemente la más estudiada es el hexámetro dactílico, por lo que no es en absoluto sorprendente que se dedique a él un buen número de páginas. El autor comienza proporcionando datos puramente teóricos sobre este metro, no solo como “unidad métrica” *per se*, sino también como articulación rítmica, como verso o como período métrico. A continuación se centra en su génesis remontándose a su posible aparición en la métrica indoeuropea, para pasar después a hablar de su desarrollo en la poesía griega, desde la epopeya homérica hasta su uso en la poesía helenística. Al abordar el hexámetro en la poesía latina, el autor realiza una distinción entre el hexámetro culto y el popular, y analiza las incongruencias que subyacen en este último; incongruencias, no obstante, de difícil valoración, ya que a menudo no es posible dilucidar si se trata de verdaderas irregularidades métricas o, en cambio, de peculiaridades prosódicas fruto de la adaptación del metro a la lengua. Al hilo de lo anterior, surgen los epígrafes subsiguientes en los que se analizan con detalle los efectos que provocó, en ambas direcciones, el contacto de esta forma métrica griega con la lengua latina, esto es, la presión que la lengua ejerció sobre el desarrollo del hexámetro y las consecuencias que tuvo este sobre la propia lengua, hecho que se percibe también al observar cuál fue el empleo que de él hicieron los distintos autores. A modo de broche final, se presenta una pequeña muestra de variantes dactílicas que bien configuran *cola* en otro tipo de versos, bien constituyen por sí mismos versos independientes. Entre los autores que emplean estas variantes destacan, entre otros, Terenciano Mauro, Marciano Capela o el propio Boecio.

De forma algo más somera se exponen los siguientes tipos de versificación, a saber, las formas anapésticas (en cuyo capítulo se dedica un breve epígrafe a las proceleumáticas), las yámbricas, las trocaicas, las coriámbricas y las antipásticas. A continuación, Luque Moreno vuelve a consagrar un capítulo más amplio, dada su importancia, a las formas jónicas, divididas a su vez en jónicas *a maiore* y jónicas *a minore*, empleando como paradigma para ejemplificar estas últimas el *carmen* III.

2 de Horacio. Asimismo, dedica una serie de apartados a hablar del galiambo, ampliamente empleado por Catulo, el anacreóntico y las combinaciones estróficas que se generan a partir de las formas jónicas *a minore* en toda su extensión. Continúa el recorrido deteniéndose en las formas créticas, peónicas y baquíacas, utilizadas sobre todo en el género teatral, y, por último, las asinártetas. Los dos últimos subapartados de este camino por la tradición eolia están dedicados a las formas nuevas, lo que el autor denomina *cola libera* y *procreatio metrorum*, y a la aparición de composiciones que se caracterizan por el “virtuosismo o malabarismo versificatorio” (p. 118); nos referimos a los acrósticos o los *carmina figurata*, entre cuyos representantes más célebres se encuentra Optaciano Porfirio (s. IV).

El tercer capítulo de esta primera parte del volumen (pp. 124-127) se encuentra dedicado al estudio de las unidades métricas superiores al verso, a saber, las estrofas. Sin embargo, el autor no les concede una importancia excesiva, sino que se limita a esbozar sus rasgos fundamentales. El capítulo cuarto, por su parte, conforma una suerte de compilación de las reflexiones teóricas en torno a la métrica desarrolladas por cinco autores antiguos: Hefestión (s. II), Mario Plocio Sacerdote (ss. III-IV), Diomedes (s. IV) y Servio (s. IV). El epígrafe 4. 3. de este capítulo (*De metris Horatii*), cuyo título puede ser *a priori* motivo de confusión, no está dedicado al examen de la teoría versificatoria del poeta de Venusia, sino que constituye, en suma, un breve apunte sobre las reflexiones que los gramáticos a los que acabamos de aludir dedican a Horacio dentro de sus propios tratados. No obstante, el autor no se detiene en este punto, sino que remite directamente al artículo publicado por M. del Castillo en el año 1991 (“La interpretación antigua de los versos líricos de Horacio”, *Emerita* 59. 2, 297-312).

Una vez expuestos los principios teóricos más significativos, el autor pasa a ocuparse del análisis práctico de dichas formas en el sistema literario latino; realizando, por ejemplo, una comparativa entre el empleo del hexámetro en el contexto de la épica y su utilización en otras formas como la sátira, la bucólica o la poesía dramática. En aquellos casos en los que un autor se alza como adalid de un determinado género o subgénero literario, Luque Moreno realiza un examen más específico; así, consagra un apartado a hablar del uso que hace Quintiliano de la sátira, otro a su empleo en la *Apocolocyntosis* de Séneca y otro distinto al propio *Satyricon* de Petronio. Asimismo, dedica algunas páginas a la obra plautina en toda su extensión y otras tantas a las composiciones de Terencio, mientras que al resto de autores trágicos y cómicos los engloba en un mismo epígrafe. A modo de curiosidad, se puede citar el apartado que dedica a la *Medea* de Hosodio Geta o los dos que consagra a los versos en las inscripciones y los versos en los textos fragmentarios.

Si al comienzo del volumen el autor había trazado la evolución de la versificación desde sus raíces indoeuropeas hasta su entrada en la península itálica, el tercer apartado de esta primera parte (pp. 265-419) está dedicado en exclusiva al desarrollo histórico de la versificación latina. La trayectoria comienza con los *carmina antiquissima*, anteriores al s. IV a. C. y finaliza en los autores y versos incluidos en la *Anthologia Latina*, pasando en el ínterin por los *poetae novi*, los versificadores postaugústeos y los *poetae novelli*, entre otros. Especialmente interesante resulta el epígrafe número 14 (“La herencia posterior”), en el que se analiza la mutación de la versificación cuantitativa a la versificación acentual (y, posteriormente, a las versificaciones romances), si bien es preciso tener en cuenta que no se trata de una evolución lineal, sino que la convivencia entre ambas es un fenómeno patente a lo largo de toda la

Antigüedad tardía y el Medievo. Del mismo modo, la herencia de la versificación latina constituye también la base para el desarrollo de nuevas formas, una tendencia, no obstante, que se daba ya en la Roma imperial y que se conoce como *procreatio metrorum* (p. 418).

El último gran apartado de la primera parte lleva por título *Conspectus Metrorum (praeter hexametrum et distichum elegiacum)* y recoge la descripción métrica de un conjunto de obras cuya estructura formal las hace especialmente interesante. El elenco recoge un buen número de composiciones de Catulo, Horacio, Terenciano Mauro, Ausonio, Prudencio, Claudiano, Boecio, Plauto, Terencio y Séneca, siendo especialmente significativa la importancia que concede Luque Moreno a las composiciones teatrales de los tres últimos. Cada una de las veintiuna comedias de Plauto, por ejemplo, se encuentra analizada métricamente al detalle, a partir del texto y el *schema metrorum* de Lindsay (1910) y, además, presenta indicaciones relativas a la música que delimitan el inicio y el final de los *cantica*.

La segunda parte del volumen (PARTE SEGUNDA: EL ESTUDIO DE LAS FORMAS) casi puede considerarse un libro distinto e independiente y, de hecho, en este caso, aún sería más pertinente afirmar que constituye una suerte de aplicación didáctica de todos los conocimientos expuestos previamente con el fin último de encuadrarlos en un “curso de métrica”. Especialmente reveladora es la reflexión que realiza el autor en el primer párrafo: “Aunque, según dejé claro desde el principio, no es un manual de métrica latina lo que aquí ofrezco, sino un panorama general de los versos latinos, me parece que vienen al caso algunas consideraciones y orientaciones sobre el estudio de dichos versos, sobre ‘Métrica latina’, sobre cómo organizar con vistas a la enseñanza muchas de las cosas que han quedado expuestas en la primera parte del libro” (p. 549). Tras la exposición de las necesidades y los objetivos, Luque Moreno presenta un programa, compuesto por las siguientes cuatro unidades didácticas: 1. LA BASE PROSÓDICA; 2. PRINCIPIOS GENERALES DE MÉTRICA; 3. APLICACIONES y 4. LAS FORMAS MÉTRICAS. Cada una de ellas se divide a su vez en numerosísimos epígrafes, dando lugar finalmente a un total de 52 capítulos. En realidad, los contenidos que aquí se exponen no difieren en apenas nada de los expuestos en la primera parte del volumen, sin embargo, el tono empleado y la manera de presentarlos sí es diametralmente opuesta. Frente a la complejidad y tecnicidad que destilan las primeras páginas, el discurso de esta segunda parte presenta un tono más distendido y cercano y la manera de abordar la materia está claramente enfocada hacia un contexto académico reglado.

Especialmente interesante es la “guía de campo” que ofrece el autor sobre el estudio del hexámetro dactílico, que sin duda constituye el verso más estudiado dentro de las aulas universitarias. A lo largo de un centenar de páginas, Luque Moreno desentraña cada una de las particularidades de este metro en sus diversas aplicaciones, proporcionando además un análisis fonológico (“El hexámetro como unidad fónico-prosódica”, “Fonoestilística del hexámetro” y “El acento de palabra en el ritmo del hexámetro”) y un estudio gramatical del mismo (“Organización interna”, “Cola métricos y unidades semántico-sintácticas”, “Períodos métricos y frases”, “Las pausas del sentido” y “Métrica, sintaxis y retórica”). Finalmente, no es posible dejar de mencionar el capítulo dedicado a los versos de las tragedias de Séneca que puede complementarse con el análisis práctico presentado en el *Conspectus metrorum* de la primera parte (*cf. supra*). En él se contextualiza la obra senequiana y se analizan detenidamente los rasgos distintivos de su métrica, concediendo especial relevancia, por ejemplo, a los coros polimétricos.

Como corolario de esta segunda parte o, más bien, de esta segunda obra, el autor ofrece un amplísimo elenco bibliográfico (pp. 923-963) subdividido en “Referencias (trabajos mencionados en el libro)” y “Orientaciones generales”, donde se incluyen a su vez: “Repertorios bibliográficos”, “Informes”, “Manuales y tratados sistemáticos” y “Otros instrumentos”. Asimismo, ofrece una serie de índices (pp. 965-1029) que facilitan su consulta: “Índice de formas métricas”, “Índice de autores”, “Índice de signos, siglas y abreviaturas” e “Índice general”.

Aunque, dadas las colosales dimensiones del volumen, no nos es posible aludir aquí a todos sus capítulos y apartados, es posible afirmar que *Conspectus metrorum* se ha convertido a día de hoy en la obra de referencia en español por lo que a los estudios de versificación latina se refiere. No queda un resquicio sin explorar a lo largo de sus páginas y lo que *a priori* parece una visión panorámica de la materia, es al mismo tiempo un análisis minucioso de cada una de sus partes. Decíamos al comienzo que no podía considerarse simplemente un manual por cuanto que iba mucho más allá de eso; es preciso reiterar aquí que no es un manual, pero tampoco es una disquisición teórica, un tratado enciclopédico de consulta o un estado de la cuestión de un tema trabajado hasta la saciedad; no es ninguna de estas cosas porque es todas ellas a la vez. Servirá de manual para los cursos monográficos de métrica, de libro de consulta para todos los estudiosos de la Antigüedad y de introducción a la materia para aquellos curiosos que quieran iniciarse en ella.

No obstante, mientras que no hay cabida para hacer ningún apunte acerca del contenido, sí es preciso realizar algunas reflexiones en torno a su estructura. Una rápida ojeada al índice ya revela que la disposición de la materia no responde a un criterio ni un orden claro, sobre todo en lo que respecta a la primera parte (*Las formas*). A menudo un mismo tema (la versificación llevada a cabo por un autor o en una obra concreta, el análisis de un determinado metro o una reflexión particular) aparece duplicada en apartados diversos, restando así sistematicidad al volumen y dificultando las búsquedas específicas. Por otro lado, la dimensión de los apartados es muy desigual entre sí, hasta tal punto que unidades *a priori* jerárquicamente superiores a menudo tienen una longitud mucho más breve que algunos subepígrafes de menor entidad, consecuencia, tal vez, de haber querido distinguir en apartados diferenciados casi cada una de las ideas expuestas, aunque no ocupen más allá de un párrafo. La jerarquía numérica de algunos capítulos, asimismo, resulta un tanto confusa: en la sección titulada “Las formas en el sistema literario”, observamos que al capítulo 1 (“Formas autóctonas. Versos populares”) le sigue el 3 (“Las formas de la sátira 1”), mientras que el dos se encuentra (¿por error?) como un epígrafe de menor entidad dentro del 1. Del mismo modo, los niveles jerárquicos de clasificación alcanzan cinco niveles (sin tener en cuenta la subdivisión más amplia en secciones de cada una de las dos partes); así, por ejemplo, se observan apartados del tipo 2.7.2.3.3. “La fórmula “a + a” (8s + 7s)”, dentro del apartado titulado 2.7.2.3. “El galiambo, verso de los *galli/gallae*: Catull. 63”, que a su vez forma parte de 2.7.2. “Jónicas *a minore*”, que es la segunda parte de 2.7. “Formas jónicas”, séptimo capítulo de la sección (?) 2. “Formas de la tradición jonia (cuantitativas)”. Las dificultades estructurales que presenta la obra, sin embargo, no son óbice para que *Conspectus metrorum* constituya uno de los libros más importantes publicados en nuestro país en los últimos años que, sin lugar a dudas, se convertirá en una obra de referencia para el estudio de la versificación latina difícilmente superable.